

Historia

El doctor Ferrán en Mallorca

J. Tomás Monserrat

Introducción

Como en la península, en el último tercio del siglo XIX, floreció en la isla una generación médica que contribuyó con auténtica eficacia a la introducción y asimilación del positivismo. Gracias al trabajo de dichos profesionales, nacidos casi todos ellos alrededor de 1850, se fundó, en 1882, el Colegio Médico-Farmacéutico de Palma de Mallorca *con el fin laudable de instruirse e ilustrarse mutuamente*.¹

Los profesionales de la salud, convencidos de la necesidad de una publicación, para incrementar la dignidad y los conocimientos de sus componentes, crearon el 1 de enero de 1885 la «Revista Balear de Medicina, Farmacia y Veterinaria». Gracias a ella la colegiación de las islas tuvo, desde 1888, precoz y exacto conocimiento de las investigaciones efectuadas por el doctor Jaime Ferrán y Clúa (1852-1929).²

El rouget de los cerdos

No es de extrañar pues que, cuando el ganado de cerda mallorquín padeció una mortífera y contagiosa enfermedad que no respondía a terapéutica alguna ni a las medidas higiénicas puestas en práctica por lo que ocasionaba grandes pérdidas a los agri-

cultores, Alejandro Rosselló, vicepresidente de la comisión de la Diputación provincial, solicitase la colaboración del doctor Ferrán para estudiar con todo rigorismo científico la epizootia.³

Aceptó complacido Jaime Ferrán y el 15 de noviembre de 1892 llegó a Palma. Por las explicaciones primeras, el sabio tortosino pensó que la enfermedad podría ser el cólera de los cerdos. Sin embargo, Juan Munar y Bennasar (1856-1911) le hizo observar los análisis microscópicos realizados por él dos años antes, de la sangre-jugo del bazo y del hígado de los cerdos fallecidos que, al haber encontrado el bacilo característico; le permitían afirmar que se trataba del *rouget* de los cerdos.

Ferrán empezó sus trabajos en colaboración con el dr. Augusto Marije, su ayudante, y con Julián Mut Mandilego, veterinario militar, en el laboratorio habilitado en el edificio y terrenos de Sa Cordelera en el arrabal de Santa Catalina. A los pocos días estableció de manera evidente la presencia del bacilo del *rouget* en los órganos y humores de los cerdos muertos debido a la enfermedad y sentó que dicho bacilo era su causa. Los procedimientos de la técnica más rigurosa habían demostrado ya por la introducción de los cultivos puros en cerdos sanos, ya por la inoculación de conejos, cobayas y pichones con los jugos del bazo e hígado de los animales fallecidos, ya en los pichones inoculados en series, la verdad de su hipótesis de trabajo.⁴

Terminados los estudios preparatorios Jaime Ferrán regresó a Barcelona el 8 de diciembre de 1892. En la ciudad condal prosiguió las investigaciones encaminadas a obtener una vacuna que, inoculada a los animales sanos, estableciera en ellos inmunidad.⁵

Observó que los pichones, animales sumamente receptivos al mal investi-

Académico numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca

gado, respondían sin excepción y aún a los siete meses, conservaban en toda su virulencia, los cultivos del *rouget* recogidos de los primeros cerdos.

Los resultados experimentales obtenidos con la vacuna preparada en el laboratorio de Barcelona fueron satisfactorios. Sólo faltaba aplicar el método en gran escala a las reses de los agricultores mallorquines.

A primeros de mayo de 1893, Ferrán comunicó a la Diputación Balear su próxima llegada a la isla para llevar a cabo un ensayo de vacunación contra la roseola de los cerdos en los pueblos de Mallorca que lo solicitaran, así como el experimento de resistencia comparativa en los cerdos inmunizados artificialmente en el curso de las investigaciones realizadas. Vista la comunicación, la Diputación acordó dirigir una circular a los alcaldes encargándoles la apertura de un Registro de inscripción de los nombres de los ganaderos dispuestos a someter sus reses a dicho experimento, el número de reses y la ubicación de sus pocilgas.⁶

El doctor Ferrán permaneció en la isla once días: del 15 al 25 de mayo. Los ganaderos respondieron unánimemente al llamamiento. Se realizaron miles de vacunaciones y una rigurosa estadística permitió demostrar una baja en la mortalidad: de un 48,41 por cien se pasó a un 8,44 con la consiguiente repercusión en la economía de los ganaderos mallorquines.⁷

Vacunación antituberculosa

Para realizar, en octubre de 1920, una campaña gratuita antituberculosa con la vacuna antialfa, Julián Álvarez Aleñar (1850-1924), admirador de Ferrán, concertó con el alcalde de Palma y presidente de la Diputación un viaje del epidemiólogo tortosino y de sus colaboradores que actuaron

en el experimento de la ciudad de Alcira.⁸

En marzo de 1921 llegó el doctor Ferrán acompañado por los médicos Pulido, Chabás, Ferrer Riera, Bordalba y Pujadas.

El Colegio de Médicos de Baleares, interesado en conocer los principios de la experiencia, les invitó a una sesión científica que denominaron *Disertaciones clínicas sobre anti-alfa*, acto que tuvo lugar el 25 de marzo, a las cuatro de la tarde, en el Salón de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento de Palma ofrecido, galantemente, previendo que el salón colegial no sería suficiente para la concurrencia.

Para explicar a los médicos de la isla los fundamentos de la doctrina el epidemiólogo Ferrer Riera dijo que, desde el descubrimiento del bacilo tuberculoso por Koch, Ferrán había visto que la enfermedad recorre un ciclo que denomina alfa, beta y gamma, fase esta última sinónima del bacilo de Koch. Cortando, impidiendo —continúa el dr. Ferrer Riera— la evolución del bacilo alfa, no se llega al gamma y por consiguiente se evita la tuberculosis.

A continuación Bordalba, de Lérida, resaltó la inocuidad vacunal y su convencimiento de que debería ponerse en los primeros meses de la vida.

En el coloquio, el médico mallorquín Bernardo Roca Rayó, pidió una explicación sobre el empleo de suero o de vacuna. Jaime Ferrán contestó que la acción del suero era fugaz mientras que la vacuna producía inmunidad. Otro, Pedro Alou Bernat, manifestó su extrañeza *al ver emplear siempre la misma aguja para todos al inyectar Ferrán su vacuna, sin desinfectarla, hoy que se habla tanto de asepsia, si debemos o no desinfectar la aguja*. Ferrán contestó que llevaba practicadas más de doscientas mil inyecciones sin una sola complicación.⁹

El nombre del dr. Ferrán en el callejero de Palma

Con ocasión de la permanencia de Ferrán en Mallorca para llevar a cabo su experiencia contra la tuberculosis con su vacuna antialfa, el Ayuntamiento de Palma se interesó enormemente en conseguir la colaboración del prestigioso científico para establecer un depósito de vacuna antirrábica.

El alcalde de la capital, el 26 de marzo de 1921, dio cuenta al Con-

sistorio de las gestiones realizadas y del ofrecimiento del bacteriólogo catalán de instruir y enseñar a los directores del Laboratorio Municipal y de la Casa de Socorro la manera de conservar la vacuna el mayor tiempo posible.

En la misma sesión se aprobó la adquisición de la vacuna del Instituto Antirrábico y se decidió agradecer al dr. Jaime Ferrán el interés demostrado en favor de Palma y, en prueba de homenaje, se acordó, por mayoría, dar su nombre a una de las vías del ensanche de la ciudad¹⁰.

BIBLIOGRAFIA

1. Para una mayor información consultar: *Medicina y Médicos. Mallorca Siglo XIX*. Palma de Mallorca, 1976 y *Medicina y Sociedad. El Colegio de Médicos de Baleares (1882-1982)*.
2. El primer trabajo de Ferrán *Sobre la inoculación antirrábica en el hombre* apareció en *Revista Balear* (1888) 38-48.
3. El nombre y los trabajos de Jaime Ferrán salen con frecuencia en las publicaciones médicas de Baleares. Citamos la reseña sobre su persona: *Miscelánea Revista Balear* (1892). Además la Revista publicó: Investigaciones sobre la sueroterapia en la tuberculosis (30 de abril 1898) 274-283; Nota para reivindicar la prioridad del descubrimiento de la vacuna contra el cólera (20 de mayo 1898) 321-324; Nota sobre las aptitudes saprofitas del bacilo tífico y el colibacilo (10 junio 1898) 370-375; El odol. Estudio experimental sobre su poder antiséptico y sus aplicaciones como dentrífico (10 octubre 1898) 225-230.
4. Munar y Bennisar, J. *El Dr. Ferrán en Mallorca. Revista Balear* (1893) 330-332.
5. Por la primera estancia en Mallorca del Dr. Ferrán y su ayudante el Dr. Marije pagó la Diputación 583,30 pesetas. Vid. Acta de la Sesión 14 diciembre 1892.
6. Acta de la Sesión del 15 de mayo de 1893.
7. En el Libro de Actas de la Diputación en las sesiones de 7 y 19 de junio y del 3 y 10 de julio de 1893, se acordó satisfacer los gastos ocasionados por el hospedaje, obras de albañilería realizadas y cerdos adquiridos para la experimentación. Ver, también, de Valentín Matilla, *Jaime Ferrán y su obra*. Madrid, 1977.
8. *Vacunación profiláctica de la tuberculosis.*

«Boletín del Colegio Provincial de Médicos de Baleares». (Septiembre, 1920) 138-139.

9. Jotacé. *Sesión Científica del Colegio*. «Boletín del Colegio Provincial de Médicos de Baleares» (Abril, 1921) 74-80.

Para mayor información señalamos los siguientes trabajos:

Alvarez Aleñar, Julián. *Curación de un lupus de la cara de un niño de tres años de edad por la vacuna antialfa del Doctor Ferrán*. B.C.P.M.B. (Agosto, 1920) 104-106

Alvarez Aleñar, Julián. *A propósito de un proyecto de ensayo de vacunación colectiva, método Ferrán en la ciudad de Palma de Mallorca*. B.C.P.M.B. (Marzo, 1921) 42-48.

Obrador, Bernardo. *Efecto sorprendente de la vacuna Anti-alfa Ferrán*. B.C.P.M.B. (Octubre, 1921) 192.

Alvarez Aleñar, Julián. *Una carta de Ferrán*. B.C.P.M.B. (Octubre, 1921) 193-195.

Memoria de Secretaría. B.C.P.M.B. (Enero, 1922) 2-6.

Alvarez Aleñar, Julián. *Una observación clínica interesante de los métodos Sres. Francisco de Sales Aguiló y D. Julián Alvarez, sobre la aplicación de la vacuna antituberculosa antialfa Ferrán*. B.C.P.M.B. (Febrero, 1922) 22-26.

Jotacé. *La coqueluche y la vacuna antialfa. 269 casos de tos ferina tratados por la vacuna Ferrán*. B.C.P.M.B. (Agosto, 1922) 158.

Vacuna antialfa. B.C.P.M.B. (Noviembre, 1923) 218.

10. Con el nombre de Jaime Ferrán se denominó primeramente una calle en la urbanización «Las Maravillas» de la Playa de Palma. Posteriormente, el Ayuntamiento, por acuerdo del 29 de abril de 1929, dio el nombre de Doctor Ferrán a la calle 83, tramo comprendido entre la calle L y la vía letra I.